

sen, que sólo considera original la primera. Díaz presentó argumentos de tipo lingüístico y de crítica textual a favor de la unidad de este epílogo, que sería entonces todo él una interpolación del s. VIII. G. conoce las objeciones de Díaz, pero se adhiere a la división de Mommsen sin discutir las<sup>7</sup>. En segundo lugar, no estamos de acuerdo con la interpretación de las palabras de Leovigildo *de Romana religione ad nostram catholicam fidem venientes* como intento «de confundir y atraer a los verdaderos católicos» (p. 153). Hay que tener en cuenta que *catholicus* significa en la época «ortodoxo», y es de suponer que los arrianos no han de considerarse a sí mismos herejes. En cuanto a la denominación *Romani* para los católicos no es «curiosa» sino el uso corriente de los arrianos según el testimonio de Gregorio de Tours<sup>8</sup>.

En resumen, G. ha puesto a nuestra disposición un estudio interpretativo de las crónicas de Isidoro y del Biclarense de gran interés y de obligada consulta para la utilización de estas crónicas como fuentes históricas.

CARMEN CARDELLE DE HARTMANN

F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996. Ed. Universidade da Coruña y Universidad de Córdoba.

Fernando González Muñoz, profesor de latín en la Universidad de La Coruña, autor de la tesis doctoral, defendida en 1995, *El latín de los escritores mozárabes*, y de múltiples artículos sobre el tema en revistas especializadas, nos ofrece un atractivo estudio sobre el latín mozárabe.

En la introducción, el autor justifica los objetivos y la elección de los documentos utilizados. El libro tiene tres finalidades fundamentales: descripción y clasificación de particularidades lingüísticas, valoración de las mismas en el contexto de la Bética del siglo IX y crítica textual fundamentada en un análisis de orden gramatical de los textos. Fernando González se centra en la obra de Albaro de Córdoba, figura reconocida por los intelectuales de su tiempo y productor de una magnífica obra, que abarca desde la epístola privada hasta los géneros más recónditos de la producción literaria.

Entrando en el análisis del libro, el autor estructura su obra en cinco partes. La primera parte se dedica al estudio de la *Lengua y cultura literaria en la Córdoba del siglo IX* y trata de resumir las condiciones lingüísticas y culturales en las que viven los mozárabes de la Córdoba de esta época. Se intentan establecer los cimientos sobre los que se puedan apoyar los datos obtenidos del análisis de las particularidades lingüísticas de la obra de Albaro de Córdoba.

En la parte II, titulada *Aspectos gráficos y fonéticos*, describe, clasifica y critica el material lingüístico ortográficamente anómalo ofrecidos por los escritos de Albaro. Con este examen aporta indicios para la determinación de ciertas peculiaridades fonéticas del latín hispano altomedieval.

<sup>7</sup> En nuestra opinión los argumentos de Díaz son concluyentes. Una discusión más detallada sobre el tema se encontrará en mi introducción a mi edición de las Crónicas de Víctor de Tunnuna y de Juan de Biclario, que aparecerá próximamente en el *Corpus Christianorum SL*.

<sup>8</sup> *Gloria martyrum* 24, 78-79.

En la parte III, que lleva por título *Morfología nominal*, alternan los apartados dedicados a la flexión nominal, pronominal y verbal en los escritos del autor cordobés. Se ocupa de la organización de las categorías de género, del estatuto de los paradigmas flexivos de sustantivos, adjetivos y verbos, de los procedimientos formales para señalar las categorías de casos, voz, tiempo y modo, etc. Deja de lado aspectos como el análisis de la concordancia o los usos de los casos, la derivación y la composición nominal al considerar más conveniente darle a este tipo de cuestiones un tratamiento lexicográfico. Por ello estas observaciones aparecerán en otro apartado diferente.

Bajo el epígrafe *Sintaxis* hace una valoración global de este aspecto en la obra de Álvaro de Córdoba, tomando como puntos de referencia la norma gramatical del latín literario y las tendencias que sigue el latín hablado.

En la parte V, dedicada al estudio lexicográfico y semántico, localiza y explica aquellos términos que son novedosos o raros desde el punto de vista léxico y semántico, ofreciendo todas las posibilidades que proporciona el *corpus* estudiado y especificando las fuentes con las que ha contado el escritor. La organización del léxico se hace mediante una orientación morfológica, estableciendo apartados específicos para los diversos tipos de sustantivos abstractos y nombres de agentes, adjetivos, adverbios en *-im*, *-ter* y verbos denominativos con temas en *-a*. Hace un apartado especial para el estudio de helenismos y arabismos.

Por último, en las conclusiones se recogen los rasgos que el autor considera más característicos del latín de Álvaro de Córdoba. Sigue un apéndice de notas puntuales en las que se discuten diversas interpretaciones y correcciones al texto sugerido por los editores.

La obra se completa con una selección bibliográfica en la que se recogen los principales estudios de latín tardío y medieval, y utilísimos índices de los términos estudiados, agrupándolos desde diferentes puntos de vista.

En suma, una obra que viene a completar el ya amplio elenco de estudios sobre latín tardío y medieval, a través del análisis de textos mozárabes, principalmente de un autor tan significativo como Álvaro de Córdoba.

CELIA FERNÁNDEZ CORRAL

M<sup>a</sup>. D. García de Paso Carrasco y G. Rodríguez Herrera, *Vicente Mariner y sus traducciones de la Ilias y la Odyssea*, Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1996, 207 pp.

Entre los humanistas españoles, el valenciano V. Mariner, que escribió en la primera mitad del s. XVII, es uno de los más extraordinarios. Admirado por Lope de Vega y Quevedo, mantuvo correspondencia con afamados eruditos europeos, fue bibliotecario del Escorial, conocía muy bien las lenguas clásicas y era un trabajador infatigable, pero la mayor parte de su obra, copiosísima, no llegó a publicarse, aunque se conserva, en su gran mayoría, en la Biblioteca Nacional. Siempre se quejó del poco caso que se le hacía y solicitó una y otra vez el mecenazgo de los poderosos con toda suerte de dedicatorias y panegíricos, pero llegó al final de su vida con casi todos sus manuscritos inéditos. Los más eran traducciones del griego al latín, algunas al castellano.